

Del pensamiento sociológico de Salvador Camacho Roldán

La Revolución Francesa de 1789, para expandir en Europa sus principios, usó la muletilla de que ellos iban a reivindicar los derechos de los “pueblos libres y soberanos contra la oprobiosa tiranía de los gobiernos absolutos”. Se creó así en el universo, hasta entonces integrado casi exclusivamente por naciones extrañas, las más de las veces, las unas para las otras, una especie de acercamiento, de mutuas influencias, un cierto ambiente internacional. Esta situación conjugada con el apogeo del capitalismo originó, a nuestro modo de pensar, hacia la segunda mitad del siglo XIX, en algunos de los más poderosos países europeos, esa corriente de la que aparecen en Inglaterra, como iniciador el uno, y entusiasta apologista el otro, Benjamín Disraeli y Rudyard Kipling, y que es conocida en la historia de la humanidad con el nombre de imperialismo. El imperialismo, que es por esencia la aplicación de la fuerza, para lograr supremacía por parte de unos pocos que se creen superiores, produjo también como consecuencia natural la aparición en las presuntas o posibles víctimas, de un sentimiento que tendía a contrarrestarlo, de una exaltación de autóctonas cualidades, de una afirmación de valores propios, de crítica para enmienda posterior de defectos peculiares, en una palabra, de lo que se ha llamado Nacionalismo.

¿Cuál es a este propósito el caso de Colombia? País nuevo, débil, en formación todavía, sobre él, sobre su propio suelo, se han dado cita los imperialismos extranjeros de las naciones más poderosas. Nuestra situación, pues, no deja de ser alarmante. Atacada, casi hasta su extinción la soberanía nacional en algunos sectores de la república, nos hallamos en aprieto de harto dificultosa solución. ¿Cuáles serán entonces nuestras actitudes? Solo vemos nosotros una.

La exaltación de lo propio, su conocimiento para la devoción, para una fuerte afirmación de nacionalismo, de un nacionalismo agresivo, intransigente, feroz y salvaje, si el caso llega.

Uno de los valores humanos más eminentemente colombianos, que en Colombia haya alentado, fue Salvador Camacho Roldán.

Guillermo Camacho Carrizosa en estudio político-biográfico admirable, con exquisita sagacidad, envuelta en ese su estilo inconfundible, define en rasgos concretos y precisos como suyos, la personalidad y las ideas de Camacho Roldán. Nosotros ensayaremos hoy al través de la obra vastísima del patricio, la crítica y estudio de las ideas que en materias sociales, o por mejor decir, en asuntos sociológicos, tenía el doctor Camacho Roldán, que, a nuestro juicio, es una de las más altas cifras que en estas disciplinas y para regalo de la cultura colombiana, tan escasa, tan pobre en pensamiento denso, haya existido en esta república.

Salvador Camacho Roldán es el más genuino representante de aquel grupo, conocido en la historia política de Colombia, con el nombre de "gólgotas" o generación del cuarenta y nueve, que, indudablemente, es el primer equipo de talento que haya tenido a su cargo el manejo de la cosa pública en nuestra tierra. Ese conjunto brillante de juventud, casi de adolescencia, que imprimió a Colombia una orientación netamente civil y racional, mientras los otros países de Suramérica casi todos caían bajo el poder de la dictadura, o gemían entre las garras del caudillaje, que hizo célebre al continente y le dio una fisonomía oscura y triste durante el siglo XIX, se destaca y se individualiza por ideas y prácticas de la más absoluta pureza y buena fe. Ese conjunto —repetimos—, que cambió la vía histórica del país, que le dio con sus ideas el tinte que hacía resaltar a Colombia en el paisaje bárbaro de la América Latina, y que, desvirtuado y con graves cambiantes, culmina en la discutida "generación del Centenario", se encarna en un hombre, cuando recordamos a Camacho Roldán.

Sin embargo, antes que político, antes que hombre público, antes que figura de partido, Camacho Roldán fue un sociólogo, un observador atento y desapasionado de los hechos sociales colombianos a los cuales daba su valor exacto, su apreciación definida, de acuerdo con el nutrido pensamiento filosófico, con la extensa ilustración especulativa que poseía. Porque la Sociología no es una ciencia que deba única y exclusivamente limitarse a la escueta observación de hechos y a su catalogación desapacible. Nó, la sociología, como todas las ciencias y disciplinas susceptibles de caer bajo el conocimiento humano, es la síntesis, la resultante de una experiencia y de un principio.

Como afirma algún conocido científico y pensador americano, el estudio del hombre socialmente agrupado, constituye el dato primero de la ciencia sociológica. Ahora bien, el hombre quede considerarse en sus clasificaciones, en grupos determinados por modalidades físicas exteriores y lo tendremos entonces dividido en "razas"; por agrupaciones síquicas de común mentalidad y parejo modo de sentir y de pensar y esto dará origen a las categorías que modernos antropólogos franceses, como Regnault y Montandon, llaman "etnias". También puede atenderse a lo que el hombre produzca y estudiarlo desde ese aspecto, teniendo como resultado de esas investigaciones la ciencia conocida con el nombre de tecnología. Como derivada de ésta y refiriéndose esencialmente al pasado, tendremos entonces la arqueología que se dedica únicamente al estudio de las cuestiones tangibles y materiales. En cuanto a las creaciones del espíritu, a las "instituciones" que llaman los sociólogos, su estudio constituye el objeto de la historia real, distinta, como apunta Lester F. Ward, de la mera "histoirebataille" o relación cronológica de sucesos políticos y militares, muchas veces carentes en absoluto de interés y que no explican el desarrollo y evolución de pueblos y naciones.

Con los datos que estas ciencias suministran, la Sociología sistematiza y construye órdenes y teorías generales.

Salvador Camacho Roldán realizó entre nosotros ese estudio. Con amoroso criterio de patriota, observó y analizó

hasta hallar síntesis al hombre colombiano, como fragmento de un conglomerado, de un grupo social especial, de la sociedad colombiana.

Por su obra pasa como un soplo que todo lo vivifica, el más ardiente y puro de los amores hacia su país. Se puede, en un momento dado, no estar de acuerdo con el pensamiento filosófico de Camacho Roldán, con sus ideas políticas, pero en lo que siempre se identificará con él, quien se crea colombiano, es en el gran sentimiento colombiano que lo mueve.

Dejando para posterior ocasión el estudio del ideario de Camacho Roldán en lo que toca con otras ciencias auxiliares de la sociología, nos referiremos hoy a las ideas que en materias étnicas y raciales tenía el sociólogo.

Materia de trascendental importancia para un pueblo, es el estudio de su raza, fundamento humano, racional y biológico de toda manifestación cultural. Sobre razas se encuentran múltiples e innumerables teorías.

En 1855, José Arturo, conde de Gobineau, daba a luz su conocida obra "Essai sur l'inégalité des races humaines", que gracias a la amistad que unía a su autor con importantes personalidades alemanas, fue rápida y profusamente conocida en Alemania, y lo llevó a recibir el incienso de los pangermanistas que, influenciados por las teorías nietscheanas del superhombre, se veían descritos en tal ensayo. Proclamaba allí Gobineau su célebre tesis, aun hoy tema actualísimo, como parte integrante que es del programa de gobierno, ya en plena realización de Adolfo Hitler, que la grandeza de un pueblo, de una nación, está en relación directa con la pureza, y con la ausencia de mezclas de su raza, y que, como tal, los cruzamientos son productos degenerados e inferiores.

Contra Gobineau reaccionaron, a fines del siglo XIX, en Europa, multitud de pensadores y científicos, quienes sostuvieron precisamente lo contrario. Pero lo que hoy nos interesa es lo siguiente: Con bastante anterioridad a que ellos lanzaran sus tesis a los mercados científicos del mundo, ya Rafael Núñez y Salvador Camacho Roldán, "dos in-

dios suramericanos", habían enunciado, el primero un concepto abstracto, general, filosófico, y el segundo, con base en la observación sociológica colombiana, una tesis concreta y con nombre propio, en la cual se contenía toda una íntegra refutación de las teorías del conde francés pangermanista.

Dice así Núñez en artículo que corre publicado en "La Reforma Política en Colombia": "La mejora de nuestra especie, se verifica en razón directa del cruzamiento, y este fenómeno representa, tal vez, la filosofía de las guerras de conquista". Y Camacho Roldán, en discurso pronunciado en la sesión de clausura de la Universidad Nacional el diez de diciembre de 1882: "La nueva raza, mezcla que del cruzamiento de éstos —los africanos—, con el blanco y el indio, está apareciendo y multiplicándose en algunos Estados de la costa y del sur, nadie podrá desconocer que al propio tiempo inteligente y altiva, es una de las más bellas y robustas que han conocido los ojos humanos".

"Nuestra variedad de razas no es para nosotros un inconveniente, como tampoco lo es la variedad de nuestros climas, ni el múltiple aspecto de nuestra naturaleza risueña. El español lleva la vanguardia del pensamiento y del progreso. Su genio caballeresco nada ha perdido en América, en donde, al contrario, a despecho de todo el ingenio de Cervantes y de las no siempre afortunadas aventuras de su héroe, nuestro pueblo se descubre delante del mismo yelmo de Mambrino siempre que se trate de dar libertad al cautivo o de prestar auxilio al huérfano y al desamparado. Su actividad inquieta, poco sometida aún al yugo de la disciplina, es templada aquí por la docilidad obediente de nuestros compatriotas americanos, en quienes las modestas virtudes del trabajo, la templanza y la abnegación adquiridas, sin duda, en largos siglos de gobierno patriarcal, forman en breves días el veterano elemento de esas infanterías invencibles que, en el barranco de Carabobo, al lado de los héroes de Albión, y en el paso de Corpahuaico, despertó la admiración de sus antiguos dominadores, los soldados de Zaragoza y de Bailén. Si su amor al hogar les hiciese olvidar

algún día los intereses públicos, ahí está para llamarlos a su puesto la vigilante atención de sus compatriotas africanos, siempre celosos centinelas de las libertades públicas, siempre dispuestos a seguir el ejemplo de Padilla en Cartagena y en la Barra de Maracaibo, de Rondón en el Pantano de Vargas y del *Negro primero* ante las incommovibles bayonetas del Valencey. Difícil es decidir a quién entre los filósofos y guerreros de sangre española, o de los oscuros soldados descendientes de los chibchas, que en grandes números ofrecían todos los días el silencioso y voluntario sacrificio de sus vidas, o de los grandes lidiadores africanos, siempre prontos a empezar el combate en la descubierta, se deba la independencia de Colombia; pero sí se puede asegurar que los hechos resonantes, aquéllos ejecutados por guerreros que sin el baño de la laguna Estigia profesaban el desprecio a la muerte, fueren casi siempre ejecutados por hombres a quienes, si el sol de las costas tropicales había tostado la piel, en cambio había también retemplado el corazón hasta la altura del heroísmo.

“La fusión, en fin, hoy muy adelantada de las diferentes ramas de nuestro pueblo, no tardará un siglo quizás en llegar a su término, puesto que más de la mitad ya de nuestra población pertenece al producto mixto de variados enlaces y constituye el grupo dominante en nuestra vida política e industrial. Cuando esa fusión complete su obra niveladora, tomando solamente de cada una de esas tres ramas las cualidades activas que las distinguen (pues ordinariamente la naturaleza sólo reproduce lo que es vida y no lo que es negación), completando en el eurpeo lo que le falta de aclimatación especial, dando al africano imperio sobre sí mismo y el espíritu dócil del indio, y a éste la robustez física e iniciativa individual de que en parte carece, tendremos el elemento de homogeneidad que hoy podemos echar menos; la homogeneidad compatible con los variados aspectos y la diversidad de los climas de nuestro territorio, alternativamente cortado por extensos valles y anchas y levantadas cordilleras”.